

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

09. Clínica del síntoma y de la cura

III

Clínica del síntoma y de la cura

Habiendo hecho jardín a la francesa de la teoría de la identificación, podemos aproximarnos al material clínico que se ofrece a nosotros en el análisis. Pero sin olvidar que la conjunción-disyunción de las identificaciones primera y secundaria que está al principio del funcionamiento de la estructura abre el pase hacia el fin del análisis. Es a este propósito que los auditores y los lectores del seminario de Lacan se plantean la cuestión de la identificación al síntoma en los años 1970.

Este modo identificatorio conduce al sujeto a afrontar la cuestión del deseo del Otro, su falta, su castración.

Los textos que van a leerse ahora testimonian ese momento de pasaje, en un sujeto de la posición de analizante al lugar de la separación entre lo analizado recogido en el pase y el analista por venir.

Esos textos, para algunos, han tenido la ocasión de exposiciones realizadas según el procedimiento, adoptado por nuestra asociación Topología en Extensión (ver su reglamento interior) protocolo que retoma de manera simple y directa sin agregar nada ni sacar, las indicaciones dadas por Lacan a fin de organizar la recepción de los testimonios de este pase en una institución.

Se trata para los analizantes, que ya estén o no aún en posición de analista para otros, de devenir analista de su propia experiencia. Libramos el material tratado por los sujetos interesados en esta experiencia antes de emprender algún comentario.

Esta exigencia de implicación del sujeto que expone, se impone entre nosotros a fin de cortar en seco el riesgo de un delirio colectivo y de provocar una locura mutua por el hecho de ser hablado por otro. A partir de esta exigencia, los comentarios pueden ser hechos por cualquiera que tome la responsabilidad. El riesgo de creérsela permanece. Es eso a lo cual responde la posición de no-analista que cada uno puede adoptar por propia voluntad.

No hay sino dos maneras de volverse analista, ya sea adherir a una asociación que combate la enseñanza de Lacan, ya sea volver su enseñanza caduca (ver el reglamento interior de la asociación)

Pretender oponer teoría y clínica en la práctica del análisis es no haber leído que en el cruce de los juicios sintéticos a priori se encuentra situada la causa que no se sostiene ni en una lógica inductiva (a lo cual se opone K. Popper) ni en un hábito (tal como Hume lo trata).

Con Freud, la cuestión de las asimilaciones (sintética) planteadas de entrada (a priori) al fin expresadas gracias a Tarski, no es más un problema metafísico de filosofía trascendental, sino una cuestión de lógica efectiva y de práctica.

El síntoma se sostiene en el hecho que "es goce lo que la verdad encuentra al resistir al saber".

Hemos tratado sobre la verdad en nuestro primer fascículo de resultados ¹, en un acercamiento entre Hans y Tarski, el niño presa de una fobia y el lógico eminente. Es decir que la oposición entre el pensamiento de un adulto y el pensamiento de un niño no tiene nada que ver con ese debate. El pensamiento salvaje definido por Claude Lévi-Strauss caracteriza el proceso primario, a condición de separarlo de una totalidad cualquiera en su horizonte.

El síntoma está así definido como una elección estilística en este retórica, como lo ha mostrado Roman Jakobson en ocasión de las afasias.

¹Nons, Logique, Théorie des ensembles, Topologie générale, Fascicule de résultats n°0.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

09. Clínica del síntoma y de la cura

La aserción introduce una barrera, un borde intrínseco que estructura el conjunto.

La cuestión de la verdad produce así el semblante en relación a lo que se determina en el campo de la palabra la función del escrito.

La posición del sujeto en la época de la ciencia, respecto de esta semblanza del significante, de su abordaje imperativo, se juega en esta distancia entre una alienación y una incredulidad (no incauta) cuyas consecuencias de creencia no son las mismas.

Alienación y desvanecimiento del sujeto están en el principio de la creencia neurótica. Un englobamiento de incredulidad (Unglauben) está en la raíz de la creencia delirante en la psicosis. En ese caso la incredulidad planteada en la expresión de un "no quiero saber nada" produce el síntoma en el estilo de la psicosis.

Si los no-incautos erran, como lo escribe Lacan, se trata en el análisis de devenir incautos de la manera que conviene, la que permite la presencia del psicoanalista y cuyo paradigma está dado por el matemático en tanto que él es incauto de sus enunciados bien formados.

En eso consiste el hecho de hacer su análisis con el analista que uno se ha dado, el lugar-teniente del objeto a. Ese objeto es una letra: a, como en teoría de conjuntos. Basta servirse de eso como de un instrumento, como el matemático se sirve de su texto, creyendo no más que eso, pero no menos. Eso llama a una revisión del juicio, incluido el juicio estético.

Es que el discurso del amo está perimido en el mundo industrial (Marx dio cuenta en El Capital de la emergencia del síntoma), el significante despreciado ha sido reemplazado por la mercancía, o sea el objeto. Hay un rebajamiento de las letras mayúsculas a las letras minúsculas. La referencia a don Quijote de Cervantes testimonia este pasaje. Terminados los caballeros de la Mesa redonda alrededor del rey Arturo como en el ciclo de Bretaña (Chrétien de Troyes). Eso conduce a la novela moderna con su yo heroico y psicológico hasta James Joyce, donde el ciclo del síntoma se cierra con Esteban, el héroe y Finnegans's Wake, que reencuentra a Rabelais.

Nuestros trabajos son conexos a este cierre en el psicoanálisis, su estilo depende de ello.

La práctica del psicoanálisis es una práctica teórica y clínica. La práctica teórica está tejida de lectura y de escritura. La práctica clínica no es la mirada empatizante de un sujeto conocedor que se dirige a un sujeto que sufre, sino es el encuentro de dos locutores, confrontado cada uno al muro del lenguaje. Si están lado a lado, frente a ese muro, ellos no cumplen el uno con el otro, uno para el otro, la misma función.

Jean Michel Vappereau

Traducción : Paula Hochman